

EDITORIAL

DESTINADOS A ENTENDERSE

Las relaciones entre agricultura y LEADER han sido objeto de cierto debate desde la puesta en marcha de la primera iniciativa comunitaria de desarrollo rural en 1991. El resultado de este debate ha de plasmarse de una forma concreta en los programas que van a desarrollar el reglamento del FEADER y su cuarto eje, ideado para aplicar el método LEADER. Algunas voces se han referido a la escasa presencia de los agricultores tanto en los proyectos como en los Grupos de Acción Local y no han faltado quienes, de forma infundada, han visto en los fondos destinados a LEADER una competencia desleal con las ayudas destinadas a la agricultura. Algunas de las valoraciones que ha recibido el programa se analizan, precisamente, en la sección A Fondo de este mismo número, que firman Lourdes Viladomiu y Jordi Rosell, de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Nuestra revista ha querido acercarse de forma monográfica a las ayudas que desde LEADER+ y PRODER 2 se han dirigido al sector agrario y a los agricultores y ganaderos. Para ello se han analizado más de 14.000 expedientes correspondientes a los proyectos de 180 Grupos.

Las ayudas se han dirigido desde los Grupos a todas las fases del proceso: producción, transformación y comercialización. Son proyectos que amparan iniciativas tan diversas como la introducción de nuevos cultivos, las mejoras técnicas, la mecanización, gestión de residuos, valorización de producciones, agricultura ecológica, promoción... No faltan las ayudas a la diversificación tanto a los agricultores y ganaderos que han iniciado nuevas actividades fuera de sus explotaciones como a quienes han puesto en marcha proyectos para dar valor añadido a sus producciones.

Finalmente, dedicamos algunas páginas a analizar las relaciones entre los Grupos de Acción Local y las organizaciones agrarias –OPAs, cooperativas, comunidades de regantes y asociaciones sectoriales–. Frente a quienes han querido ver cierto distanciamiento, la realidad nos muestra que las organizaciones agrarias están participando en los programas LEADER y PRODER como socios de los Grupos y como promotores de proyectos, productivos y no productivos, y que, por ejemplo, las cooperativas agrarias, están presentes en más del 75% de los Grupos de Acción Local.

De cara al nuevo periodo de programación, cabe una reflexión: aunque se ha avanzado mucho, se puede hacer mucho más. Los Grupos deben esforzarse por implicar en mayor medida a los agricultores, y éstos deben ver a LEADER más como un aliado que como un competidor. Porque, en interés del mundo rural, es evidente que agricultura y LEADER están destinados a entenderse.

